

ARGUMENTO DEL

libro sexto.

Muestra en el la pretension del Turco al Reyno de Chipre. Los Venecianos señores del se apercibieron para su defensa. Embioles Pio doze galeras, y cinquenta el Rey Catolico. Algunas faciones, y perdida de Nicosia. Diligencias del Pontifice para la liga por mar, entre el Rey Catolico, y los Venecianos. Su conclusion despues de graues dificultades. Trata otra por tierra de todos los Principes Christianos, y atajolo su muerte. Perdida de Famagusta. La gran vitoria de Lepanto de las armadas coligadas contra la Turquesca, con grandes señales de milagros. Reuelue Pio el mundo con grandes preuenciones para el año siguiente. Atajolo su muerte, con general sentimiento de todos. Conocio su fin mucho antes. Cardenales que eligio. Preuenciones que hizo para su muerte, y reuelaciones de su saluacion. Milagros que Dios obrò por sus meritos.

De la vida y hechos
DE LA VIDA Y
HECHOS DE PIO V.
Pontifice Romano,
Libro VI.

SE LIM O, que al quarto año del Pontificado firmò a los Venecianos capitulos de paz: al siguiente, menospreciador de Dios, y de su palabras, les pidio a Chipre. Es esta isla en el postrer Mediterraneo, de las mayores, y a ninguna menor en fertilidad, por esso llamada bienaueturada de los Griegos, y cõsagrada a Venus por la lasciuia de sus mugeres. Tiene al Mediodia a Egypto, a Rodas al Poniente, en igual distancia, a Oriente la Soria, y mas cerca que todo, al Setentrion la Carmania. Su figura es mucho mas larga que ancha. Llamase Nicosia la ciudad principal, digna de compararse con las medianas de Europa, en grandeza y hermosura de edificios, puesta en vna apacible llanura, no apartada de montes, y por esso menos fuerte. Mas Famagusta, ciudad maritima al Levante, inportantissima para trato por la comodidad del puerto, fue tenuta por inexpugnable. La isla con riquezas grandes y pocas fuerças para defenderlas, estuuo siempre sujeta a tiranias y robos

robos de señores. Primero los Egypcios la quitaron a los Principes naturales: a ellos los Romanos, y quedò con el Imperio Griego. Destos la ganaron los Ingleses, todos mas auara que justamente. Por donacion de Inglaterra la huuieron los Lusñanos, caualleros Franceses, sujetos aora a la Republica de Genoua, aora al Soldan de Egipto. Iuan vltimo dexò dos hijos, Iacobo bastardo, y Ana legitima, casada con Luis el primero deste nombre, Duque segúdo de Saboya, mas desposseida, y puesto en su lugar Iacobo por mano del Soldan, con reconocimiento de tributo. Casò este con hija adoptiua de la Republica Veneciana, de quien huuo vn hijo. Muerto despues el niño, luego la madre, ocuparon los Venecianos la isla por dèrcho de herencia. Selimo que auia sucedido en el señorio de Egipto, ganado por su abuelo Selimo con muerte de los Mamelucos, pretendia pertenecerle Cipro, y con embaxada llena de amenazas embio a pedirla. Los Venecianos, despues de larga disputa, respondieron, representando muchas ocasiones, en que pudiendo destruir las armadas Turquescas, no auian querido faltar de la fe. Que se espantauan mostrasse poca constancia con tan buenos amigos: mas que ni a ellos les faltauan fuerzas para defender sus estados, ni a Dios justicia

De la vida y hechos

para castigar los perjuros. Pio les ofreció su ayuda, y de los Principes Catolicos, y vna vniuersal liga, aunque ellos pareciendoles esta larga, y llena de dificultades, viédo el aprieto presente, deseauan mas que con presteza se juntassen socorros. Embio el Pontifice a don Luis de Torres, Clerigo de Camara, que tratasse con el Rey Catolico de socorros de presente, y para mas adelante liga. Desde el tiempo del Emperador don Carlos, entre los confederados se tenia poco credito desta vnion: y de los Venecianos se presumia, que mas para mejorar en condiciones de paz, que para perseverar vendria en ello. Por esto asseguraua los animos de todos, con dezir, que la común necesidad haria de mas efecto esta liga, que hasta entonces: pues ni Venecia sola podria resistir mucho tiempo, ni el Rey Catolico tenia por entonces suficientes vasos en la mar para defensa de sus Reynos. Las ocasiones passadas eran muertas, pues nadie aspiraua a Monarquia, sino a conseruar su estado, disminuir los gastos, ocurrir al peligro. En lo cõquistado se podria dar medio que a ninguno estuiesse mal. Tambien significaua al Rey Catolico, si a caso los Venecianos eran vencidos, crecia la insolencia Turquesca, y temor de Italia: y si vencedores a solas, ganauan reputacion sospechosa a su grandeza. El

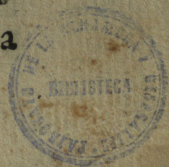
Rey

Rey, promptó á socorrer en empresas piadosas,
 embió por general con cincuenta galeras á Juán
 Andrea Doria, debaxo de ordé del General de la
 Yglesia. Auia puesto Pio en aquel lugar a Mar-
 co Antonio Colona, cauallero Romano, y Con-
 destable del Reyno de Napolés, con doze gale-
 ras que armò a su costa, pidiendo a los Venecia-
 nos los vasos, y a los Barones vassallos de la Ygle-
 sia, la chufma. Hizo cantar al Cardenal Colona
 Missa del Espiritu santo, y el de su mano entregò
 al General el estandarte, bendito con las vsadas
 ceremonias. Erá de damasco carmesi, cõ la ima-
 gen de vn Crucifixo, y a los lados los dos Aposto-
 les principes de la Yglesia: y por letra, *En esta se-*
ñal venceras. Por el mismo legado pidio Pio soco-
 rro al Rey de Portugal, mas escusòse aquel año,
 ofreciendo para el siguiente treinta vasos, con
 tanta nobleza, que se pudiesen contar por ma-
 yor numero. En tanto la Republica no perdía pũ-
 to, mostrando el valor que sustetò largos siglos.
 Metio dos mil Italianos en la isla, que cõ los pre-
 sidios y naturales, se tuuo por defensa suficiente.
 Iuntò cantidad de dineros, tomando a censo los
 de sus ciudadanos, ociosos como cesaua el co-
 mercio de Levante. Pusierõse nuevos tributos a
 las prouincias, que pagarõ por la necesidad ale-
 gremete. Armò grueso numero de velas, y en-
 uio

De la vida y hechos

trò algunas vezes por Grecia dichosamente. No solo halagò la fortuna a su armada, pero a los Guernadores vezinos a señorios del Turco, que acometieron fuerças y lugares, cõ gran felicidad, y aspirauan a cosas mayores. Mas presto boluio el rostro, porque la gente embarcada lo mas ardiente de la Cañicula, y el año mal sano, engendraron peste. No quebrantò menos las fuerças discordias, y emulacion entre los Capitanes, que ofendidos vnos de la gloria de otros, y ambicioso cada qual de ser autor, y no seguir, tuieron la gente ociosa lo mas peligroso del Estio. Estaua ya Mustafa en Cipro, esperando segunda vez soldados para acometer a Nicosia, despues de auer perdido al desembarcar gente. Quisieron algunos naturales prouar la fortuna, antes que se juntasse todo el campo; confejõ no del todo errado, pero desechado por peligroso, pues a qualquier ruin suceso no quedaua quien sustentasse las ciudades. Tambien los soldados y Capitanes de mas importancia, se metieron en Famagusta, creyendo fuera la que primero cercara el enemigo, para quitarles el aparejo de ser socorridos por el puerto. Mas Mustafa, desseoso de mostrar a su señor que entraua veniendo, y no estar mucho tiempo sin acabar nada, intentò primero lo menos dificultoso. Presentose

sentose sobre Nicosia con barbara arrogancia, y desorden, en que huuo segunda ocasion de romper al enemigo, si los Capitanes Venecianos osaran alargar la rienda a los soldados, impacientes del atreuimiento Turquesco. Mustafa leuantò primero quatro fuertes, de donde con gruesos tiros batia la ciudad fortificada, y defendida lo posible. Despues acometiola cõ nuevo ingenio, porque el gran calor hazia de ningun vso la artilleria, y solo con el fresco de la mañana se aprouechaua della. Cauò profundissimas fossas contra los cauallos, y de dia y de noche con cõtinas mangas de arcabuzeros, remudados a tiempos, limpiaua la muralla de combatientes. Con esto sin impedimento alçaua mōtañas de tierra que igualauã a los muros, hasta que como en vna llanura podia combatir cõ los cercados. Mas ellos viédose perdidos, aprouechandose del calor del mediodia, quando tendidos debaxo de los paue-llones, y mas relaxados, y embaraçados con la comida estarian los enemigos, salieron sobre ellos de rebato. Degollaron desta vez muchos, y boluieron con grandes despojos: y si siguiera a los primeros la caualleria, y gente del pueblo, tuuieron aparejo tercera vez de librarse de cerco gloriosamente. Finalmente Mustafa con gente nueva, que Piali general de la mar le embio, consu-



De la vida y hechos

vida la que primero truxo con pestilécia, entrò la ciudad en vn porfiadissimo assalto. Murieron todos los Italianos, y Cipriotas nobles, y como treinta mil personas del vulgo. Fue grueso el despojo, hasta veinte mil almas cautiuas. Auiá entrado hasta este tiépo en la isla quatro mil caualllos, seis mil Genizaros, ciéto y diez mil Turcos de milicia comú. Entanto la armada Catolica con ciéto y ochenta galeras, once galeazas, y seis nauios partio de Candia a la buelta de Chipre. No lejos de Escarpanto supieron la perdida de Nicosia, que les entristeció estrañamente. Perdieron con esto el animo de pelear con el enemigo que andaua sobre el mar en trezientos baxeles mal armados. Fue la principal ocasiõ Andrea Doria, que en los vasos Venecianos enfermos tenia poca confiança contra coraçones leuantados con la nueua vitoria. Por esso anticipò la buelta a Mecina, encontrado sobre ello cõ Marco Antonio, a quien se desdeñaua de reconocer por General. Rota la vnion, nõ hizieron efecto, y sobreuiniedo tormétas, se deshizo a los Venecianos la mas bella armada que en el mar se auia puesto jamas. Refieren, que Pio culpaua al Oria grauemente, y ni le quiso admitir disculpa, ni dar audiencia. Ya nacia nuevas dificultades en los animos, que impossibilitauan la liga, pues auia poco

poco que esperar aliança entre naciones diferentes, auendosi defecho tan poderosa armada, compuesta casitoda de fuerças y Governadores Italianos. Solo Pio perseveraua, acudiendo a Dios de continuo con oraciones. Llegaron las comisiones del Rey Catolico a los Cardenales Pacheco, y Grambela, y don Iuan de Zuñiga su Embaxador, para concluir el trato de la liga. Los Venecianos lo cometierõ a Miguel Suriano su Embaxador, hõbre sabio, y desseoso del bien comun. Iuntoles el Papa vn dia delãte desu: y para q̄ con mayor breuedad cõcluyessen, los hablò desta suerte. Dos accidentes de que adolecen los Reynos, cada vno de por sí bastante a consumir los, discordias domesticas, y guerras cõ los estrãños, ambas pestes fatigan a la Iglesia, dentro cismas, y a fuera infieles. Mas ninguna nos tiene en el aprieto que el Turco, porque con heregias trata guerra la Yglesia, en que fue siempre vencedora, castigando los enemigos, ya con la palabra, ya con el hierro, y en las armas de doctrina es superior. Pero aquel tirano, siempre con nuestras discordias vitorioso, cada dia lleva de nosotros despojos nuevos, y en fuerças y ardid nos sobrepuja. Aquellas naciones domadoras de los Principes constãtes en costumbres, partè rien de sus ritos antiguos, en nada firmes sino en la maliciã,

parte hollada su altivez, sometieron el cuello al yugo de la seruidumbre. Fueron la ocasion nuestras discordias, mientras mirando cada vno al blanco particular de su interes, oluida la Christiandad, y a los que vna religion hizo vn mismo cuerpo: y segun la verdad infalible, este Reyno diuido se desuela. Por esso he procurado vnir la fuerças Christianas contra el tirano, como aora las del Rey Catolico y Republica, mas sujetas a su codicia, para comun defensa, y para aplacar a Dios, justissimamente ayrado de nuestras diuisiones. Plugo a la misericordia diuina hallasse aparejados los animos de vuestros Principes: toca a vosotros como ministros fieles cõcluir esta vnion para el bien de vuestros señores. Importa reprimir la insolencia de aquel barbaro, q̃ como oy sin razon mouio guerra a Venecia, mañana tratarà de oprimir la Christiandad toda. Dudais de su ambiciõ y auaricia? Mirad su principio obscuro, y la grandeza a que ha llegado. Sus padres fueron los Scitas pobres que habitã el Caucaaso. Entraron la Persia, donde qual viles ladrones ganaron mas hazienda que credito. Cobraron con las riquezas fuerça, y osarõ vestir armas en daño de la Christiandad. De alli ocuparõ la Armenia. Sujetaron la Natolia y Soria. Vfurparon la Arabia. No le bastò a Mesopotamia el muro de Tigris,

gris, y Eufrates. Era chica la Asia para su codicia. Los Bulgaros, los Albaneses, los Tracios, Egypto, y Berberia domaron. Pafsò su arder los yelos del Danubio, del Beristenes, del Tanaes, del Bolga. No les pudo estrechar el inacessible Tauro, y mar Hircano. Acabaron Griegos, y Mamelucos, y lo q̄ hizo a muchos espanto del mundo, lo han forbido en si todo. Pensais que basta esto a su sed? Que no han tètado despues aca? No se les escondieron los apartados Indios. Cercaron a Vengala. Inquietaron el mas apartado Oceano del Oriente. Apretaron a Malta. Ganaron a Hungria, y Rodas en nuestros tiempos: y en nuestro Pontificado a Sigüeto, y a Sio. Agora Selimo, olvidado del derecho de las gentes, como si no fuera hombre, embia a tiranizar a Chipre, contra la amistad, y contra el juramento. Cõuenne quebrantemos su soberuia, no nos quite este solo camino que queda para ganar el sepulcro de Christo. Quiza Dios, que siempre mezcla la misericordia entre la ira, nos despierta con este golpe para grandes empresas. Vécida puede ser esta gente, no desfmayemos. A Bayazeto belicoso, y exercitado, le vécio el Tamorlá, y tuuo por menosprecio de su nacion en vna jaula. Quanto nos será a nosotros mas facil, que lo auemos con vn Principe ocioso, lleno de vicios, que solo sabe

De la vida y hechos

del regalo. Gran parte de la vitoria es la justicia, y tener a Dios de nuestra parte, a quien ellos tienen por enemigo. Con el afecto de padre os ruego, por los mysterios de la sangre de Iesu Christo, concluyais esta liga, despues combidaremos a los demas Principes, que serà imposible no les mueua causa tan pia, y que no se haga facion-horosa con tantas fuerças. Mouidos destas razones los diputados, començaron luego a tratar de condiciones con los Cardenales nombrados por el Papa: q̄ eran Moron, Alexandrino, Iglesia, Grasi, Cesi, Aldrobandino, Rotricuche. Nacieron tantas dificultades, q̄ si la vigilancia y paciencia de Pio no las compusiera, dissimulando aora con vnos, animado aora a otros, se huuiera deshecho en muchas ocasiones. Esperauan los del Rey Catolico, que los Venecianos, como a quien tocava principalmente la liga, pidieffen, y propusieffen condiciones. Ellos por el contrario no queriã humillarse a nada, pareciendoles que assi importaua al Rey, como a ellos, y q̄ no rogando venian, sino amonestados. Remedio lo Pio con hazer publica la causa, y proponiendo el. Pretendian los del Rey fuesse la liga contra todos los infieles, y en particular contra los de Berberia, y Xerife, pues como mas vezino a los señorios de España, podia turbarlos: y alli se pretendia seguridad de los

dos coligados. Ni en esto, ni en la contribución de los gastos podian conuenirse: porque el Veneciano no queria ofrecer por la Republica mas de la quarta parte, ni el Rey mas de la mitad, y el Papa no podia pagar la decima. Eran seiscientos mil ducados al mes el gasto de la armada, y no llegauan a quatrocientos mil las rentas del Pontifice, pobrissimo con los socorros de Fráncia y Alemania, y cõsumido cõ el armada del año antes. Dezia el Veneciano, que no le faltaria a Pio de dõde auer dineros, pues como auia dicho vn Sixto, y despues mostrò otro, al Papa no le puede faltar hazienda, mientras no le faltaren pluma y mano. Mas el Pontifice dezia, q̄ si con escrupulo de conciencia huuiesse de jutar el rescate, pequeño que fuesse, dexaria de libertar toda la Republica Christiana. En ligar con censuras a los coligados huuo graues disputas, por q̄ Venecia con simple promessa de fe se cõtetaua. Hizo el Governador de Roma vn cõcertado razonamiento delante del Põnifice, en fauor del Rey Catolico, mostrando, como la principal dificultad consistia, en q̄ se guardasse la liga vna vez hecha. Pio respondió, q̄ desseaua se añudasse con toda firmeza: mas pues no se podia acabar otra cosa, q̄ Dios castigaria cõ hambre y pestilencia, a los que sin razón faltassen de su palabra. Rotó la liga despues de su muerte, assolaron

821 De la vida y hechos

assolaron hambre y peste a toda Italia, excepta Roma y estado eclesiastico, que acordandose de las amenazas de Pio, tuuieron todos por caso milagroso. Los Venecianos, por antiguas enemistades con los Raguceses, querian que no se capitulasse su proteccion: y Pio resistia, diziendo, que el no podia desamparar a vn pueblo Catolico, obedierte a la Sede Apostolica, y fauorecedor del santo Oficio. Dificultose quien seria Capitan general. Venecia alegaua, que deuia ponerle, por ser publicada contra ella la guerra, y en mar de Levante, donde eran mas plasticos, y sus Capitanes mas conocidos de los Griegos, y assi los moueria a rebelion su nombre mas facilmente. Contradecialo el Rey Catolico por la reputacion de su Corona, y porque ponía mas fuerças, contentandose de nombrar General en consentimiento del Papa, y Republica. Finalmente el Pontifice, remitiéndose todos a su parecer, nombrò por general a don Iuan de Austria para la mar: y para la tierra al Duque de Saboya, aunque despues por euitar sospechas, del derecho que al Reyno de Chipre tenia el Duque, dio a don Iuan lo vno y otro. Sucedieron dificultades de quien haria su oficio en ausencia del General: el Rey queria a don Luis de Requesenes, y el Papa tenia por conueniente a la dignidad de la Yglesia, que su General

neral se prefiriese a los otros, y así se dio el cargo a Marco Antonio Colona. Embióle luego Pio a Venecia a confirmar los animos de los Senadores, q̄ por esperanças de pazes con el Turco, desfeauá dilatar la jornada: y para esforçar el credito de Soriano su Embaxador, q̄ desseoso de concluir la liga, dezian, q̄ contra sus mandatos auia cõsentido en algunas cosas. La obligacion en q̄ el Colona puso a la Republica el año antes, y su eloquencia, acabò quãto quiso. Despues por estar el tiempo muy adelãte, se escusaua el Rey Catolico de cumplir por aquel año lo capitulado, mas condecendio con los ruegos continuos del Pontifice. Concluyose la liga a veinte de Mayo, del año de 1571. Iurose solenemẽte en Consistorio, y cinco dias despues se publicò con vniuersal alegria. Acabola Pio con tan estraña fatiga, que a muchos les parecia se humillaua fuera de lo decente: mas respondia, que el bien de la Christianidad le pidiria puesto a los pies de los Principes, y que en persona iria a solicitarlo. Fueron estas las capitulaciones.

1. Liga perpetua cõtra el Turco, y sus Reynos y tributarios, Argel, Tunez, Tripol.

2. Las fuerças sean dozientas galeras, cien naues, cinquenta mil infantes, quatro mil y quinientos caualllos, con municiones y aparatos.

De la vida y hechos

- 3 Los Generales esten a fin de Março, o Abril en los mares de Levante, con sus armadas.
- 4 Embiendole el Turco alguno de los coligados, embiese de la liga ayuda suficiente, o vayan todos, si es necesario.
- 5 Los confederados asistan en Roma por sus Embaxadores al Otoño, para deliberar la jornada que se hara a la Primavera siguiente.
- 6 Pague el Papa tres mil infantes, dozientos y sesenta cauallos, y doze galeras.
- 7 El Rey Catolico de lo restante contribuya tres quintos, y dos Venecia.
- 8 La Republica de al Pontifice las galeras, armadas, y artilladas, con que el las pague, y restituya saluas.
- 9 Ponga cada vno mas fuerças en tierra, o mar, segun tuuiere aparejo, y satisfagase de los demás.
- 10 Las vituallas se comprehende moderado precio, donde mas abundancia aya en los estados de los confederados, sin que primero puedan los señores hazer sacas, excepto el Rey Catolico, para Malta, la Goleta, y sus armadas.
- 11 No se puede imponer nueuo tributo, ni acrecen-

10. acrecentarse sobre los bastimentos, de modo que se encarezcan a la liga.

12. Sino se hiziere jornada, y el Rey, o la Republica fueren assaltados por el Turco, acuda el otro con cincuenta galeras.

13. Si el Rey hiziere jornada a Argel, Tunez, y Tripol, o la Republica, a la Belona, o fuerças del mar Adriatico, ayude el otro con cincuenta galeras, prefiriendose el Rey Catolico, si acometieren en vn año.

14. Si fuere assaltado el Pontifice, acudan los coligados con todas sus fuerças.

15. Lo que votaren los dos Generales de España, Rey, o Republica, executelo el de la liga.

16. No use el General estandarte propio, ni usurpe otro nombre, que General de la liga.

17. Dexese honradissimo lugar al Emperador, Reyes de Francia y Portugal, y la parte con que contribuyeren, aumente las fuerças de la liga.

18. Procure el Papa que el Rey de Polonia, Rey, y otros Principes Christianos se confederen.

19. El despojo diuidase entre los coligados, y las prouincias que se ganaren, segun lo capitulado

De la vida y hechos

20 titulado con el Emperador el año de 37. Tri-
pol, Tunez, y Argel, sean para el Rey Cato-
lico.

20 Amparese Ragusa.

21 De las diferencias entre los confederados
sea juez el Papa.

22 Ninguno pueda hazer paz cō el Turco sin
consentimiento de los demas coligados.

Luego Pio confirmò al Rey Catolico el subsidio,
y concedio de nuevo escusado y Cruzada, y a los
Venecianos cien mil ducados cada año sobre el
Clero de sus estados. Auisarõle quan buena oca-
sion era aquella para alcançar del Rey Catolico
rentas para sus sobrinos, embiando algunos de-
llos a España con los despachos. Pio respondio, q̃
el no por venderlas auia concedido aquellas gra-
cias, sino por el bien de la Christiãdad: y por qui-
tar todo olor de pretensiones, puso el breue en
manos del Embaxador, encargandole la diligen-
cia en embialle à España. Tá lexos estuuò de en-
riquezer a sus deudos cō esta vnion, que les em-
pobrezia, porque con los gastos que he escrito,
agotada la Camara Apostolica, huuo de sacar di-
nero por exquisitos modos. El primero fue, qui-
tar a su sobrino el Cardenal, el Camarlengato,
oficio de gran cuenta, que vendio en sesenta mil
ducados al Cardenal Cornaro. De doze ordenes
de

de Claustrales sacò quatrocientos mil ducados. Impuso sobre las Yglesias, monasterios, y pensiones seis dezimas: pero a los mendigantes, excetados muchos, cargò de tres solas. Hizo cinco clericados de Camara nuevos, y vendio los tres. Sacò en dos vezes de todos los oficiales de la Corte Romana las rentas de vn mes. Y de algunos delinquentes condenados en dineros, sacò bastante cantidad. Tras esto despachò a Comendò tercera vez a Alemania, para que tratasse con el Emperador de liga por tierra, ofreciendole veinte mil infantes, y quatro mil cauallos, que sacaua sin grauar de nuevo a los coligados. Dezia, que para armar trezientos vasos, bastauan quarenta mil hombres, y sacando los diez mil que sobran, repartia los otros entre los señores, y Republicas de Italia, segun sus rentas. Embio a Monseñor Saluiati, y Odescalco, hijo del grãde amigo suyo, que le auia fauorecido en Como, para que cò los señores de Italia lo tratassen. Procurò tambien, que el Rey de Francia junto con el Emperador entrasse por Hungria, pero entrambos se mostrauan remissos. Pio dezia, que rotas las fuerças del mar al Turco, el propio auia de hazer la jornada por tierra, para auergonçar con sus canas a los moços que en casa se quedassen. Pero Maximilia